

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 9 de

Agosto de 1888.

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡La juventud —El arte de escribir.—En el aniversario de Araceli.—Fragmento de una carta.—A mi madre.—Suscripcion.—Pensamientos.

¡LA JUVENTUD!

¡Oh! primavera, juventud del año!
¡Oh! juventud, primera de la vida!
Mignon.

Con los años y la experiencia, me voy convenciendo de que hay opiniones bastante erróneas sobre muchas cosas en este mundo. Se ha hablado en todos los tonos de los encantos, de las delicias de las dulcísimas esperanzas de la juventud, y yo que voy leyendo atentamente en el gran libro de la vida, veo que en dicha edad no es oro todo lo que reluce, no son todas las horas idilios de amor, ni sonríen las ilusiones en todas las imaginaciones juveniles. Observo que muchas veces las jóvenes hablan alegremente y ríen á carcajadas cuando están varias reunidas; pero en cuanto se quedan dos solas, en la intimidad, hablan en voz baja, muy baja, y más de una vez se humedecen sus ojos agolpándose á ellos lágrimas producidas por melancólicos recuerdos.

Sin ser yo aficionada á los bailes, he ido á muchos de ellos, aunque no para tomar parte en la danza, acordándome de aquel embajador del Celeste Imperio de quien dicen que asistiendo á un baile dado en su obsequio en los salones de la embajada española en París, al ver la rapidez con que valsaban las parejas, preguntó cuanto iba ganando aquella gente por tan ímprobo trabajo. En los primeros momentos, todas las jóvenes aparecen risueñas, esperando galanterías y amor. Se han puesto sus mejores galas; se han hermosteado con un peinado artístico y flores en sus cabellos y en su pecho. Suenan los primeros acordes de la orquesta, y se miran unas á otras á ver cual es la primera que encuentra compañero. Varias parejas se entregan á la danza, más ¡ay! que muchas jóvenes permanecen sentadas, sin que nadie se acuerde de ellas. ¡Pobrecillas!

¡Cómo pierde su semblante la risueña espresion de los primeros momentos! ¡Con qué envidia miran á sus afortunadas amigas! Todos sus afanes, todas sus ilusiones se evaporan, y al volver á su hogar y contemplarse en el espejo, murmuran con honda pena: ¡de qué me ha servido tanto adorno!.... De nada! Nadie se ha fijado en mí..... ¡Cuán desgraciada soy! Y muchas noches de baile son noches de martirio para no pocas jóvenes que se ven relegadas al olvido. Lo bueno que tiene la juventud es que le sonrío la esperanza. Mientras la mujer es joven, acaricia la ilusion de ser amada, que la belleza y la lozanía de la juventud pueden trocar en realidad encadenando la voluntad de un hombre; pero, en medio de esa esperanza, ¡cuántas amarguras! ¡cuántas noches de insomnio y de ansiedad!

A este propósito recuerdo el diálogo que sostuve hace algun tiempo con una señora de más de ochenta años, que mirando á sus dos nietas como se engalanaban para ir á un baile, sonrió con tristeza murmurando: ¡Pobrecitas mias!....

—¿Por qué pobrecitas?

—Porque entran en la lucha de la vida.

Tiene usted razón. Y juzgo más digna de compasion á la jóven que á la anciana.

—Entonces es usted de las mias.

—Por completo. Compadezco mucho á las jóvenes. ¡Se sufre tanto en la juventud!

—¿Qué si se sufre...! dígamelo usted á mí.

—Pues no parece que usted tenga motivos para quejarse. Ha llenado su mision en la tierra; se casó, y, segun tengo entendido, no ha sido en su matrimonio desgraciada.

—Así, así; pero antes de casarme ¡cuantas penas!.... Porque en mi juventud tuve grandes desventajas. No fui bella; no fui rica; estaba siempre enfermiza, lánguida, triste. En todas las reuniones pasaba completamente desapercibida. De niña habia conocido á un jóven á quien comencé por querer como á un hermano y concluí por amar. También él me amaba, pero era pobre, muy pobre, y mirándome con profunda pena solía decirme:—«¡Para que nos habremos conocido!.... Nuestra unión es imposible, tú eres una flor que necesita no salir del invernadero; yo un desheredado, un triste obrero, á quien hace falta una mujer robusta, dispuesta á soportar rudos trabajos. ¿Qué haremos? Con el amor no se vive más que breves segundos, luego vienen las exigencias naturales de la nueva familia, los cuidados del marido enfermo, las múltiples atenciones de una casa; y tú, querida mia, delicada sensitiva, ¿qué harías expuesta á los terribles vendabales de la vida? Sucumbirías angustiada por tu impotencia. Yo te amo..... te amo, porque eres un ángel!.... mas ¡ay! los ángeles no sirven para la vida de la tierra. «—Y en esta lucha, ignorada de todos, vivimos mucho tiempo. El, al fin, encontró una mujer llena de lozanía, y se casó, se creó una familia, y yo, merced á un especialista que hacia milagros curando á las jóvenes anémicas, en menos de seis meses me transfiguré por completo, pudiendo entregarme sin la menor fatiga á los trabajos más rudos.

Pasadas las primeras ilusiones, me casé sin amor, como se casan muchas mujeres, y solo fui dichosa cuando abracé á mi hija. Durante su juventud sufrí y descansé cuando la entregué á su marido: ¡los dos se amaban! Ahora vuelvo á penar contemplando á mis nietas, que viven, como todas las jóvenes, soñando con imposibles, que nunca llegan á realizarse. Para mí, la juventud es la edad mas triste de la mujer.

—¡Ah! la mujer padece en todas las edades.

—Sí, pero en la juventud mucho más. Desengáñese usted: la jóven se asemeja á la mariposa; revolotea en torno de la llama del amor hasta que quema sus alas.

La buena anciana tenia razon; por que cuanto más activa es la lucha, más grande es el sufrimiento. ¡Ah! si el espíritu no tuviera más esfera de accion que el tiempo que permanece en la tierra, habria derecho para renegar de la vida ¡y decir á Dios: ¿Por qué me creaste? ¿por qué dejaste que soñara con el cielo, si no puedo salir de este mundo? ¿por qué me diste un corazon sensible si el amor huye de mí y no puedo obtener la satisfaccion de mi deseo? ¿Para qué la belleza y la juventud? ¿para qué las aspiraciones de la vida? ¿para qué un organismo dispuesto á la reproduccion si he de vivir en la mas espantosa soledad?....

Esto dirian muchas jóvenes, si algo inexplicable que siente el alma no les hicie-

ra esperar en un más allá, en una nueva vida, donde parece que se deben encontrar todos los que se han amado en la tierra; donde se reparen todas las injusticias; donde los hambrientos sean hartos y los que lloran consolados; donde los huérfanos tengan familia, y las vírgenes solitarias encuentren la felicidad en el amor.

Si la juventud no esperara; si la edad madura no reflexionara; si la ancianidad no presintiera algo misterioso, desconocido, que hay allá lejos..... muy lejos.....; si del otro lado de la tumba no nos enviaran sus perfumes las flores del infinito..... ¡quién podría vivir!

¡Quién soportaría la lucha de la existencia, cuyas fases todas tienen su lado sombrío!

En el horizonte de la vida siempre se amontonan nubes. ¿Cuales son las mas cargadas de electricidad?

Las que oscurecen el cielo del espíritu durante la juventud.

Amalia Domingo Soler.

Recomendamos á nuestras lectoras la série de artículos inéditos que comenzamos hoy á publicar debidos á la conocida escritora Matilde Ras, ellos vienen á engalanar las humildes páginas de LA LUZ.

EL ARTE DE ESCRIBIR

Á MI AMIGA MARGARITA H.

CARTA 1.

¿Pensais que es poco trabajo escribir un libro? decía Cervantes y yo á mi vez pregunto hoy: ¿te parece, carísima, menuda empresa, la de explicar en pocas y breves cuartillas, todo el arte de escribir? Si al menos fuera yo un Horacio moderno, ó una gramática viviente ó flamante retórica, aun podría salir airosa del paso; por desgracia no soy nada de eso triste de mí, y aunque de luengos tiempos acá he formado el propósito de escribir mucho y bien, sucede que escribo poco y mal porque á fuerza de buena española, suelo dejarlo todo para mañana y ya lo sabes querida, mañana en España es nunca.

Diréte pues que no has andado acertada al dirigirte á mí, acerca de como debe de escribirse dentro del Espiritismo, si el estilo le quita ó le pone, si la filosofía puede llevar por compañera á la belleza y otras preguntitas que muy mañosamente expuestas por tí con intencion ó sin ella, me obligan á tocar todos los resortes y á dar todos los toques y toquecitos que reviste el arte vulgarísimo si bien difícil de escribir. Por supuesto que todo ello será muy sucinto y lamentando desde ahora mi insuficiencia para desarrollar convenientemente el tema que me propones, doy principio al trabajo que tu curiosidad me ha impuesto, aunque temo dejar en él, mucho que desear.

¿Que si el espiritismo necesita de estilo? Pues la contestacion no es dudosa, él de por sí posee ya un gran fondo de belleza que es la verdad, por eso los escritores espiritistas no serán nunca pueriles ni cansados porque en todos sus escritos resaltarán la realidad y la lógica, cosas ambas á dos indispensables para despertar el interés del lector y sostener su atencion hasta el fin; pero si á éstas buenas cualidades que nuestro cuerpo de doctrina distribuye tan generosamente añadimos lo castizo en la

palabra, la elegancia en el decir, la belleza por dó quiera y la armonia en el conjunto resultará un escrito agradabilísimo por su valor intrínseco y por su hermosura, capaz de captar las simpatías de los mismos incrédulos ayudando así no poco á la propaganda de nuestros ideales.

Por desgracia hemos de confesar que los escritores espiritistas se cuidan poco de las buenas formas y mucho menos aun las escritoras. No faltan hermosos libros en nuestra literatura; algunos pueden quizá llegar á desafiar la crítica de un académico pues lo noble del pensamiento, la exactitud y brillantez de las imágenes, lo vivo de la pintura y otras cualidades hacen que se le dispensen algunos defectos leves; pero generalmente no sucede así, los espiritistas muéstranse poco escrupulosos en su estilo y si las obras por ellos compuestas agradan, débese más á la fuerza de atracción que en si lleva la verdad y al perfume que exhala nuestra purísima moral que á los ropages con que las han adornado. Excúsanse nuestros escritores repitiendo que los espíritus han dicho que el pensamiento es todo y la forma nada y sin embargo esos mismos espíritus han demostrado en muchas producciones ser consumados artistas. Véanse sino las obras de Kardec en su lengua original: los desencarnados que en ellos colaboraron sabian muy buen francés y por más que cuidaran poco de las exterioridades cada palabra está en su correspondiente lugar y no ha sufrido la gramática tanto atropello como padeció despues en la traduccion. Aun vertidos toscamente á nuestro castellano, échase de ver en los libros de nuestro maestro, la elegancia, la correccion, el sentimiento y hasta la elocuencia que debieron tener en su nativa lengua y es que la verdad no puede ni debe estar reñida con lo bello. Así lo han comprendido los espíritus superiores; imitémosles pues, y no desdeñemos esparcir, aún en el árido campo de la filosofía las flores galanas de la imaginacion cultivadas por las leyes del buen gusto, en ellas se extasiará nuestra alma y nuestro corazon se llenará de infinitos anhelos que no otros sentimientos despierta la verdad cuando felizmente se aduna con la belleza.

Me he estendido demasiado en generalidades para descender hoy á detalles. Esto será el asunto de la próxima carta que te escribirá tu afectísima amiga

MATILDE RAS.

En El Aniversario de la muerte corporal de mi queridísima sobrina Araceli

Sin tener una lágrima siquiera,
Yo te puedo llorar toda mi vida.
Mercedes de Velilla.

¿Y qué es el llanto que la pena acusa
sino el alivio de la misma pena?
¿porqué consuelos recibir rehusa
quien le vierte de angustia el alma llena?

—
¡Oh! cuánta compasion inspira el triste
que del llanto la fuente vió perdida,
y los embates con valor resiste
del huracan eterno de la vida!

—
Este no encontrará nunca la calma
que á su dolor alivio dar pudiera;
pues llora en el desierto de su alma
«sin tener una lágrima siquiera»

—

Una gota de llanto, una tan sola
para calmar su fiebre bastaría,
pues de su pecho la rugiente ola
provocar su poder nunca osaría.

.
.

Para llorar la muerte de la vida
no es preciso gemir junto á una tumba:
quien del alma juzgó la fé perdida,
quien la erigió un altar y lo derrumba,
Quien el culto al amor rindió un momento
y el orgullo domina en sus ficciones,
ese debe llorar su sentimiento
y maldecir sus débiles pasiones.

Esa la muerte es grande y terrible
sin oasis ni luz, sin grata calma,
que el hombre que así vive encuentra horrible
el rígido cadáver de su alma.

¡Oh! guías de mi fé, los del divino
y campo celestial de mis amores,
los que amantes sembráis por mi camino
del paraíso las hermosas flores.

Llebad en el incienso de este canto
todas las sensaciones de mi vida;
y á los piés del Señor verted el llanto
de un alma por las penas redimida.

Llanto del corazón y que á mis ojos
no acudió ni un instante en mi agonía,
horas de desventura, erial de abrojos
donde tanto ha sufrido el alma mía.

Yo no tuve el dulcísimo consuelo
de humedecer con lágrimas mis cuitas;
por eso murmuré de tierra y cielo
y las juzgué de Dios también malditas.

Que la razón por el dolor turbada
inconsciente blasfema en su delirio:
ella tiene también su carcajada
en el último grado del martirio.....

¡Oh! pasad cual utópicos fantasmas
los de ayer mis recuerdos de tormento;
¿que sois del porvenir? vanos miasmas
disipados al sol del pensamiento.

La luz del *más allá* presta su lumbre



á cuanto el alma toca y vivifica;
remontando su vuelo hasta la cumbre
do la fé se engrandece y fortifica.

Allí mi niña está, mi bienpreciado,
cuya imágen preciosa y sonriente,
habla á mi corazón desconsolado
con la virtud del ángel inocente.

Yo la busco incesante y la bendigo
desde el trono celeste en que se asienta,
y siempre que la llamo está conmigo,
y siempre que desmayo ella me alienta.

Bendito sea el Señor que ha derramado
la luz de la verdad en mi existencia;
y en una eterna aurora la ha cambiado
que es amor y progreso, amor y ciencia.

Amor que se ajiganta y purifica
del crisol en las pruebas dolorosas,
la esencia del espíritu mas rica,
la pura entre las flores mas hermosas.

Por eso es mi Araceli flor del alma
que solicita cuido con dulzura,
cielo de mi esperanza, erguida palma,
y que al calor creció de mi ternura.

Tu llegastes al mundo de los muertos
por breve tiempo y con misión sagrada,
que nunca vegetó en estos desiertos
del ángel la inocencia inmaculada.

Y apenas se posaron en el suelo
las alas de tus piés, niña querida,
divina y celestial llegó del cielo
una voz á llamarte conmovida.

Entonces descifrar fuéme imposible
lo que expresar quería tu mirada....
solo entendí un ¡adios! eterno, horrible... ..
perdiéndose en las sombras de la nada.

¡La nada del no ser!... ¡oh, que vacío!
¡qué prueba padecí tan espantosa!
miedo sintió mi alma y tuvo frío
sumida en confusión tan horrorosa.

Mas fugaz por mi bien pasó ese instante
en que el cáliz bebí de la amargura;
la justicia de Dios salió triunfante
y mi esperanza renació mas pura.

El *ayer* nos enlaza, niña mía,

con lazos que el espíritu no rompe,
y antes que tu nacieras te quería,
que solo el cuerpo muere y se corrompe.

Por eso resignada, el dulce instante
de mi condena ansío espere el plazo;
y otra vez á tu lado siempre amante
nos confundamos en eterno abrazo.

EUGENIA N. ESTOPA.

FRAGMENTO DE UNA CARTA

UN HECHO CURIOSO

Vive en esta (1) y en la calle de San Miguel, 13, 3.º, un sugeto llamado M. A. de 42 años de edad el cual estaba obsesado—mediumnidad auditiva pero muy enojosa; oía siempre una misma voz que le insultaba muchas veces y no lo dejaba dormir; en 15 días habia dormido algunas horas; estaba desesperado casi loco. He curado á este individuo en dos sesiones de Hipnotismo. En la primera sesion le sugerí la idea de que aquella noche dormiria tranquilo sin oír nada y así fué; al cabo de ocho días volví á hipnotizarle sugeriéndole la idea de que no oiria más la voz del espíritu y así fué en efecto. Quisiera diese publicidad al hecho, porque no sé explicarme como puede curarse un obsesado sin que el que cura se ponga en relacion con el espíritu, á menos que lo que yo haya hecho sea destruir una mediumnidad, lo cual no lo sentiria porque esta clase de médiums, como el que nos ocupa, hacen á veces mucho daño al Espiritismo.

J. PUJOL.

Á MI MADRE

en la tumba!

Omnipotente Creador
Que desde tu régia altura
Contemplas ¡ay! mi amargura
Y mi implacable dolor,
Si es infinito tu amor
Y es tu piedad infinita,
Calma esta pena inaudita
Que me agobia y me atormenta,
Y la espantosa tormenta
Que en mi corazón se agita.

Ya no hay remedio en el mundo
Para mi acerbo pesar,
Los placeres al pasar
Hacen mi mal más profundo,
Mi tormento sin segundo
Más triste no puede ser,
¿Quién calma mi padecer?
¿Quién me ampara en mi agonía?
Solo Dios calmar podría

Mi pena, con su poder.

¿Qué es esto? ¿quién me ha traído
A esta mansión sepulcral,
Donde el ruido mundanal
Llega cual eco perdido?
¿Por qué á la tumba he venido?
¿Qué me trae á este lugar?
¿Acabaré de dudar?
Más... ¡ay! sí, ¡gran Dios! ya acierto,
Mi corazón está muerto
Y lo he venido á enterrar!

Allá sobre verde alfombra
De musgo y flores marchitas,
Veo palabras escritas
Y oigo una voz que me nombra,
No tiemblo, y esto me asombra:
¿Quién ese nicho cobija?
Mas ya en mi ansiedad prolija

(1) Tarragona.

Leo estas palabras «¡¡Madre!!»
Y aunque mi pecho taladre
La voz me responde «¡¡Hija!!»

—
¡Oh! ¡sí! Yo he reconcido
Tu acento desfigurado;
Cuyo eco no se ha borrado
De este pecho dolorido.
¡Perdon madre! Esto no ha sido
Más que un sueño, una visión,
Una infernal impresión
De la cual, solo ha bastado
Para haberme despertado
La voz de tu corazón!

—
Si yó tras nécias quimeras
Corrí afanosa y demente
Resbalando en la pendiente
De ilusiones pasajeras,
Si tus palabras sinceras
Y tus puras oraciones
Olvidé por las canciones
Con que el mundo me aturdió,
¡Ya el mundo me despertó
De mis nécias ilusiones!

—
Y ví con terrible espanto
Cuanta ponzoña encerraban
Los goces que me halagaban
En mi engañador encanto.
Despues.... en cruel quebranto
Mi acento desgarrador
Al mundo pedía amor
Creyendo que él me oiría,
Pero el mundo, madre mia

Se burló de mi dolor.

—
Yo canté en mis desvaríos
Al lujo y á la belleza,
Yo canté á la gentileza
Y lloré humanos desvíos;
Mientras que tus restos frios
Bajo una bendita palma
Dormian en triste calma
Sin que mi cruel corazón
Dedicára una canción
¡A la madre de mi alma!

—
Más hoy las fibras dolientes
Rompió fatal desengaño
Al ver morir por mi daño
Los ensueños inocentes.
Mis ilusiones dementes
Hacen que al dolor sucumba,
Lo que hoy mi dicha derrumba
Por fin me llegó á matar,
¡Por eso vengo á buscar
Dulce consuelo en la tumba!

—
¡Madre! Perdon por favor
A este sér arrepentido,
Mírame! que te lo pido
Ahogada por el dolor!
De hoy más tu sagrado amor
Siempre en mí vivo verás,
Tu tan solo guiarás
Mis pasos de débil niño
¡Qué de una madre el cariño
No puede morir jamás!

SOFIA ROMERO.

SUSCRICION PARA AMIGO

| | Pesetas. |
|--|----------|
| Suma anterior.. | 492 |
| D. Manuel Ausó. | 25 |
| » Francisco Puigcerver. | 5 |
| » Pascual Asensi. | 5 |
| » Pedro Eulogio. | 5 |
| » Pelegrín Martin Lázaro. | 2 |
| » Vicente Costa. | 6 |
| » Manuel Terol. | 10 |
| Sociedad de Estudios espiritistas de Alicante. . | 15 |
| D. Bonifacio Sanz. | 4 |
| » J. A. Rebolledo. | 10 |
| Total | 576 |

PENSAMIENTOS

Una opinion es una, las opiniones son el todo.

—
El libre pensamiento es la cuna de las grandes transformaciones.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.